



Ligia Uribe Casanueva

Nació en Chiloe, Profesora normalista, amante de su profesión y de los niños. Escribe principalmente literatura infantil, labor que le ha merecido varios reconocimientos.

- Mención honrosa en el Concurso Literario de la Universidad del Norte, Antofagasta, 1990;
- Mención honrosa en el Concurso Nacional para Profesores, Ministerio de Educación y Editorial Sunllana;
- Mención honrosa en el Primer Concurso Intermunicipal de Cuentos Folclóricos organizado por la Embajada Argentina en Chile, 1990.
- Condecoración Santa Cruz de Triana, máximo galardón que otorga la Municipalidad de Rancagua a sus ciudadanos, 1999.

Obras publicadas: «Tres cordones», 1994; «Sembrando», 1995 (reconocida por el Ministerio de Educación como Material Didáctico de Apoyo para la Enseñanza General Básica Chilena); «Instantes», 1996; «Silencio Epistolar», 1997; «Historias para Aulas de Infancia», 1998; «Fantasías» (cuentos infantiles), 2001; y «De nieblas y Linaje», Editorial La Noria, 2002.

PORTADA Y MAESTRA:

LIGIA URIBE, POR LA SENDA DE GABRIELA

«Soy regazo y testigo de esta luminosa noche, portal de sombras inconclusas, me cobija la tierra olorosa y sus espejos con alma asombran. Cristo ancla su confín eterno en esta fuente. Esta noche soy testigo y regazo». (De «Nieblas y Linaje». Editorial La Noria, 2002)

* Por Álvaro Garrido Isla

En la conmemoración del 116º aniversario del nacimiento de Gabriela Mistral el Colegio «Gabriela Mistral» de Rancagua, guardó tributo a la poeta y poetisa Ligia Uribe Casanueva por su significativo aporte a la educación y cultura de nuestra ciudad. Ajustado reconocimiento entre los luros estonados -ver nota- por una mujer cuya formación de profesora normalista le dio el sello vocacional de la educadora de antaño, qui volvió la poesía un gran recurso para motivar la enseñanza de un niño. Al jubilar este año, la poeta rancaguina se retiró de los aula escolares. Pero la voz misteriosa que susurra al oído del artista, del educador, pudo más. Y al menos su affluente terreno lo ha encallado en algunas horas desbordadas a sus talleres para niños. En su hogar, Ligia Uribe guarda en álbumes reciosamente ordenados las fotos de su trayectoria no sólo poética, sino social, como voluntaria de la Cruz Roja, y también como gestora cultural.

Pero las fotos que más le enternecen -usí lo hace notar- son las de decenas de «manitas» alzadas en algún aula o foro, que devuelven un poema de la Gabriela, o de los tantos

que ella misma ha escrito, y que también los ha ensalzado a recitar.

Su vocación literaria tuvo dos afluencias, la Escuela Normal de Talca y su padre, cuyo oficio de lector avivó con cariño. «Era una persona que recitaba, que cantaba, tocaba la guitarra. Era un artista. A nosotros nos imbaba mucho la literatura, y también nos obligaba a leer el diario. Las noches eran largos comunitarios relacionados con las noticias culturales e políticas». En cuanto a su vocación de maestra, dice que la trajo desde las encendidas de su madre. «La verdad sea dicha, porque hasta el día de hoy, en que estoy pisando los 70 años, todavía extraño a los alumnos y quisiera volver al colegio. Es una vocación co amor profundo por los chiquillos. Yo soy muy

estúpida por mirar de formadita, que debe exigir, pero tam-

bien doy mucho amor, mucho cariño. A mí me enseñaron que el niño es un diamante en bruto, que debemos pulirlo en común con sus padres y su familia, para que crezcan profesionalmente y sean útiles a la sociedad».

Entre los recuerdos, la contraportada de un libro exhibe una fotografía en que aparece con un montón de a un mes en el Santuario de la Virgen. Ese día los chiquitos correron locos a la costa del mar, que pudieron verlo y tocarlo por primera vez. Un escritor amigo dijo que en aquella foto es como ver a Gabriela. «Una reverenciación así parece muy presumida, porque yo soy tan pequeña. Pero desde que hice mi práctica a mí me decían la Gabriela, pues siempre andaba con mis chiquillos».

En sus poemas infantiles, de enseñanza de efemérides al árbol, al día de la tierra o al trago dulce de la poesía, muchos niños tuvieron la dicha de recitar o conocer el mar...



Dos libros poéticos de distinta envergadura [artículo]
Eduardo Guerrero del Río.

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos libros poéticos de distinta envergadura [artículo] Eduardo Guerrero del Río. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa